

## Homilía del 10 de junio de 2012 (Cuerpo y Sangre)

Yo sé que les recuerdo a menudo que, después de haber sido crecido Protestante, mi familia entró a la Iglesia Católica. Lo digo así, no para criticar o para mostrar una falta de agradecimiento por mi formación, sino porque estoy agradecido que Dios nos llevó a la Iglesia. De vez en cuando mis hijos hablando con mi esposa o conmigo, nos dicen cuán felices son de ser católicos. Siempre recordaré lo que una de mis hijas dijo cuando ella oyó un ministro protestante predicar sobre la comunión. Ella dijo, «Papá, ese ministro no está predicando la Biblia. La Biblia dice, <... esto es mi cuerpo>; no dice, <esto representa o simboliza o es una figura de mi cuerpo>, como dijo el ministro».

Hoy día mientras celebramos la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, quisiera pensar cuidadosamente sobre esta celebración. No sé si es verdad de ustedes que hablan español, pero yo sé que aquellos de nosotros que hablamos inglés hemos llegado a ser descuidados • cuando hablamos de cosas sagradas. Estamos tan acostumbrados de hablar del Cuerpo y de la Sangre de Cristo que ningún cuadro, ninguna imagen, ninguna memoria, viene a mente. Una palabra sin imagen carece poder. La primera lectura de hoy quizás nos ayude a evocar una imagen. Esta imagen es grafica porque nos recordaría que Moisés le cortaba las gargantas a los toros jóvenes, coleccionando la sangre de ellos en platos hondos, salpicando esa sangre sobre la mesa de piedra que él puso como altar, y luego salpicando esa misma sangre sobre la gente.

Esta imagen de sangre, derramada y salpicada, está en el fondo de nuestra lectura del libro de Hebreos. En Hebreos, sin embargo, esta es la más preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo la cual remplace la sangre de animales. Es el sacramento que Él instituye en la última cena con sus apóstoles, cuando Él dijo, «Tomen y comen; esto es mi cuerpo... y Beban todos de ella: esto es mi sangre. . .» (San Mateo 26:26 y 27). Durante la consagración el pan se vuelve cuerpo de Cristo y el vino se vuelve su sangre. Nosotros no nos damos cuenta del cambio porque lo que la Iglesia solía llamar los “accidentes”—que quiere decir, que el sabor y el olor y el sentir—se quedan igual. La sustancia, lo que verdaderamente es, sin embargo, cambia. Se vuelve el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesús Cristo.

## Homilía del 10 de junio de 2012 (Cuerpo y Sangre)

Yo pienso que nosotros—incluyéndome a mi mismo también—solamente nublosamente realizamos que maravilloso tesoro Dios nos ha dado. En la Plegaria Eucarística Uno oramos que “cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo . . . seamos colmados de gracia y bendición. *Gracia y bendición.* Todos tenemos muchas necesidades y deseos, pero en esta, nuestra mesa, el altar de Dios, tenemos la fuente de gracia y bendición. El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo explica de esta manera:

Lo que el alimento material produce en nuestro cuerpo, La Sagrada Comunión maravillosamente realiza en nuestra vida espiritual. La Comunión con el cuerpo de Cristo resucitado, un cuerpo “dado vida y donador de vida por medio del Espíritu Santo” (229), preserva, incrementa, y renueva la vida de gracia recibida durante el Bautismo. Este desarrollo en la vida Cristiana necesita el alimento de la Comunión de la Eucaristía, el pan para nuestra peregrinación hasta el momento de muerte, cuando se nos lo dará viático.” (1392)

No es un accidente que Jesús nos da a si mismo como alimento. Él quiere sostenernos, mantenernos, con su propio Cuerpo y Sangre. Por esta razón el Concilio del Segundo Vaticano nos enseñó (y yo lo cito), “Los otros sacramentos, al igual que cada ministerio de la Iglesia y cada obra de los apóstoles, están conectados unos a los otros con la Eucaristía y dirigidos hacia ella” (PO 5). La Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Jesús, es el corazón de nuestra Iglesia, el corazón de nuestras vidas como cristianos. Es el lenguaje más poderoso con el cual Jesús nos puede hablar—el lenguaje de su propio Cuerpo. Demos hoy gracias a Dios por este gran regalo. Amen y amen.